

***Estudios sobre el cuadrado***

Julián Gil (Logroño, España, 1939)

3 de marzo – 9 de abril

La *Abstracción Geométrica* ha sido uno de los movimientos más destacados desde su surgimiento en el siglo XX como parte del *Arte Abstracto*. Su origen se dio en los años veinte y se ha entendido como una respuesta a los trabajos industriales y al análisis científico. A la vez, como un movimiento de vanguardia, se alejó de la figuración y el mimetismo, como oposición a las tradiciones históricas de la pintura que representaban figuras humanas y paisajes.

Julián Gil (1939) es uno de los exponentes más importantes de la Abstracción Geométrica española. En los años setenta hizo parte de una agrupación de la “nueva generación” y, posteriormente, junto con Amador Rodríguez, Waldo Balart, entre otros, creó el movimiento “No Grupo de Madrid” que continuaba con las reflexiones formales y conceptuales de los años veinte. Su idea era darle visibilidad a las formas puras como: el cuadrado, triángulo, círculo, etc.; entendiendo estas como el origen de cualquier representación. Así, las líneas y los planos se convirtieron en los protagonistas de sus obras. En este sentido, cada uno de los artistas manifestaba sus preocupaciones de manera distinta, por ejemplo, los escultores le daban prioridad a formas geométricas en las que participaba el vacío. Por su parte, Julián Gil hizo un estudio riguroso, metódico y matemático del cuadrado como figura geométrica y de sus múltiples representaciones en planos bi y tridimensionales.

*Estudios sobre el cuadrado* presenta una serie de gouaches sobre papel de la década de los noventa, que en su momento rompieron esquemas sobre lo que significaba hacer pintura. Como se mencionó anteriormente, el origen de cada una de las piezas está en el cuadrado y en cómo este en su fragmentación, generalmente en tres partes, construye rectángulos y líneas. Estas composiciones geométricas han definido la obra de Gil como *Arte Concreto*, ya que, además de sus estudios sobre las formas, el artista usa tonalidades monocromáticas.

La obra de Julián Gil surge como resistencia a la iconografía y parte de una larga tradición abstracta y geométrica. Sus superficies determinadas siempre por un mismo formato marcan el ritmo de la composición, el orden y la estética del color. Estas piezas provienen, en palabras del artista, de elaboraciones racionales y subjetivas que no se ocupan del exterior. Así, se construye una poética particular donde en cada una de las construcciones se expone una búsqueda de la belleza.

Luciana Rizo